



TESTIMONIOS - Mi nombre es Ida Colombo, tengo 53 años y soy italiana, de un pueblo muy pequeño del Norte de Italia, Carbonate. Soy la cuarta de 6 hijos. Con los abuelos y mis padres somos 10 personas. Mi familia es creyente practicante y muy unida todas las noches se rezaba el rosario con la abuela. Ella, que se llamaba Ida como yo, ha sido un ejemplo muy grande de fe de la Mi Fe ha nacido y crecido en este ambiente.

Mi vocación nació a raíz de un viaje a Guatemala. Un viaje que hice solita, invitada por un misionero franciscano. Yo en aquel tiempo tenía 25 años. Ya estaba trabajando como secretaria en Milán, tenía mi vida más o menos programada, pero con una sed de vivir la vida en plenitud, estaba en búsqueda... y la invitación de ir en un país al Sur del mundo me atrajo mucho. Como he dicho he nacido en una familia creyente y las misiones y misioneros me atraían mucho. Cuando volví yo quería hacerme voluntaria para ir en América Latina por algunos años, pero esto tampoco me daba serenidad. Y luego cuándo vuelva ¿qué hago? me preguntaba... yo buscaba algo para toda la vida pero al mismo tiempo defendía mucho mi libertad.

Por casualidad he encontrado un misionero comboniano que me invitó a participar a unos encuentros pero yo lo tenía claro que monja NO!!!. Esperé un año en participar. .. Poco a poco a contacto con la Palabra de Dios descubrí a un Jesús muy cercano en mi vida que entraba y me seducía, los pobres que no me dejaban tranquila con mis comodidades y sobretodo mi Fe de “compromisos” y no una Fe vivencial en el Señor. Sobretodo San Daniel Comboni con su vida, su pasión para África y los pobres me atraía mucho, pero me resistía en lo que era la consagración... Poco a poco descubrí que la consagración era muy ligada a amar en la gratuidad, a amar “como” Jesús ama, al ser don para que otros tengan vida en abundancia, sobretodo para los que viven en situaciones de injusticia, y que los votos no son algo que esclavizan sino que liberan de muchas cosas... y di el salto..

Inmediatamente después de la profesión salí para Perú donde viví por casi 9 años, luego me llamaron para la formación en Granada, donde pase 8 años.

De la experiencia de Perú aprendí muchas cosas, ha sido mi primera experiencia de vida comunitaria y muy positiva, los estudios de Biblia me han ayudado a profundizar mi Fe, la experiencia con la gente me ha enriquecido como persona, sobretodo a abrirme al “diferente” a valorar la cultura de ese pueblo y a abrir los ojos para ver las causas de la pobreza. La experiencia en la pastoral juvenil, sobretodo con los chicos “pandilleros” me hicieron descubrir a un Dios “Madre” que siempre acoge, abraza, ayuda a crecer, que está en pena cuando sus hijos no vuelven a casa.

La experiencia en Granada como formadora mi hizo todavía más persona. En especial el contacto con las jóvenes y su entusiasmo para la misión, con sus ganas de crecer humana y espiritualmente para ser buenas misioneras Combonianas: Mujeres del Evangelio como San Daniel Comboni continuamente sueña. Me provocaban para dar lo mejor de mi misma. La

experiencia que hicimos juntas en el campo de la inmigración nos ayudó a vivir ya desde aquí como misioneras... yo a través de los inmigrantes me enamoré más aun de África.

Actualmente me encuentro en Madrid como provincial de la Circunscripción Europa, conformada por 12 comunidades y 81 hermanas, distribuidas entre Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania y España. Mi misión, como provincial es la de ayudar a que las hermanas se encuentren bien en sus comunidades, llevar adelante la misión que tenemos en Europa y tener una visión para el futuro.

Para mi ser misionera Comboniana significa vivir en plenitud donde estoy como misionera, no es solo el lugar geográfico que me hace Comboniana, sino las actitudes, los valores que tengo que encarnar en el día a día. Sueño África e seguramente iré dentro de unos años pero no olvido de ser misionera aquí.

Hna Ida Colombo

<http://www.comboniane.org>

Publicado: 19/07/2013